

"CIENCIA VETERINARIA.. BOLETIN

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 10 Y 20

Plaza de Santo Domingo, 13. - Teléfono 22 19 56

NUM. 169

Madrid, 1 de enero de 1947

AÑO VIII

La Caja de Ahorros de Guipúzcoa

En primero de julio de 1946 se han cumplido los cincuenta años de la fundación de la Caja de Ahorros provincial de Guipúzcoa. Esta noticia parece más propia de una revista especializada en cuestiones económicas que en nuestro Boletín, preocupado de temas veterinarios encuadrados entre las ciencias biológicas.

Traigo la noticia a estas páginas porque la Caja de Ahorros de Guipúzcoa es una institución modelo que en el transcurso de este primer cincuentenario ha cooperado eficazmente, con importantes aportaciones metálicas, al fomento ganadero de la provincia.

No puedo entretenerme detallando el mecanismo crematístico de esta institución de ahorro para explicar qué parte de sus fondos van a engrosar la partida de pesetas necesarias para hacer una labor práctica en el fomento ganadero; quienes sientan aficiones a estos temas, pueden leer la lujosa memoria que, con el título de La Caja de Ahorros provincial de Guipúzcoa en sus primeros cincuenta años (1896-1946), San Sebastián, 1946, ha editado la citada entidad.

Repito, traigo el tema para señalar un factor originario y original en el fomento ganadero que, nacido en tierras vascas, carece de imitadores en otras regiones y restan recursos a la labor de la mejora pecuaria. Hay otra razón para acoger esta información en nuestro Boletín: la Caja de Ahorros de Guipúzcoa buscó siempre la colaboración, en estas cuestiones de fomento ganadero, en los veterinarios, los únicos técnicos que, desparramados por toda la provincia, pueden prestar atención y competencia a las cuestiones zootécnicas. Y, dicho de pasada, sin ánimo de discusión, la organización veterinaria en Guipúzcoa es modelo de actividad y comprensión y muy celosa de su competencia, siempre dispuesta a colaborar con las autoridades provinciales, estatales...

Estos dos factores: dinero que da la Caja de Ahorros, competencia que prestan los veterinarios, bien guiados y dirigidos por el organismo provincial, el Servicio pecuario de la Diputación, y, dicho de pasada, la Diputación consigna también en sus presupuestos cuantiosas sumas al fomento ganadero; la suma de estos factores equivale a una ganadería próspera.

Concretando a las aportaciones de la Caja de Ahorros, encuentro en su breve historial noticias sumamente curiosas.

En 1902 la Caja compró 25 toros suizos, de la raza parda, para distribuirlos «en las paradas de la provincia y mejora de la ganadería del país». Con este espléndido donativo inaugura la entidad de ahorro su labor en el fomento del ganado vacuno. Ya lo he dicho en otras páginas: en 1904, para cuidar y vigilar este ganado, se nombró un veterinario, el recientemente homenajeado don León Olalquiaga, que se encargó, de acuerdo con la Diputación provincial, de redactar un Reglamento de paradas aplicando los métodos de reproducción que la zootecnia aconseja para iniciar la mejora de una ganadería; este servicio, ampliado considerablemente por Luis Saiz, fué la base del actual «Servicio pecuario», que dirige actualmente nuestro compañero Miguel Salaverría.

En 1906, «en su empresa de mejoramiento de la ganadería del país, la Caja acordó comprar en Suiza 27 toros de la raza *Schwytz* y 10 vacas de la misma raza». Hay trazado un plan de mejora y se continúa en su realización.

Con motivo de la Exposición de Ganadería celebrada en Madrid en 1908, la Caja costeó todos los gastos que exigiese *la participación decorosa de los ganaderos de la provincia*.

Para no prolongar estas citas, quiero señalar que anualmente en la Caja parte de las ganancias obtenidas son derivadas de un modo libre y espontáneo a favor del fomento de la ganadería; en la citada memoria se señala que durante los cincuenta años de existencia se han destinado a fomento de la ganadería y de la agricultura la cifra de 1.901.703 pesetas.

Tengo a la vista un número de *Hojas Agrícolas*, publicación de la Caja, que trae el acuerdo tomado por esta entidad de destinar 157.500 pesetas en el año 1946 para la mejora ganadera de la provincia; este acuerdo, como los anteriormente citados, no es un hecho esporádico; desde el año 1943 la Caja de Ahorros contribuye con la misma cantidad que la Diputación provincial para premiar las reses que se lo merecen presentadas en los concursos de ganados que anualmente se celebran en muchos pueblos de la provincia.

No pretendo explicar el mecanismo financiero de cómo la Caja obtiene beneficios y parte de estos beneficios los invierte en obras de tipo social, económico, educación, etc.; esta explicación es conocida por quienes se especializan en los temas de finanzas, pero hay un factor valioso que aprovechando el técnico permite esta hermosa realidad que es legítimo orgullo de la Caja de Ahorros de Guipúzcoa, y son los hombres que la han gobernado y dirigido; son los hombres que antes de entrar a las sesiones del Consejo se despojan de miras políticas, de intereses partidistas, de pasiones... para pensar exclusivamente en la defensa de los intereses de la provincia.

A cuantos nos preocupan los problemas de la economía pecuaria, al tropezar con instituciones como la Caja de Ahorros de Guipúzcoa, nos hace pensar la cantidad de recursos, todavía inéditos, que pueden contribuir a la mejora y aumento de la riqueza ganadera.

C. SANZ EGAÑA